

SOLO MOTO

78 AGOSTO 1989

350 ptas. (IVA incluido)

Treinta

SUPERCOMPARATIVOS!

6 TRAIL 350

4 TURISTICAS 750

**ENSAYO LEYENDA:
DUCATI 750
SPORT**

**EL MUNDIAL
SOBRE
MOJADO**

**¿COMO
SON LAS
CARRERAS
TRAIL?**

**COLOMINA-
LUISAKE:
AMIGOS-
ENEMIGOS**

**VUELVE EL
SIDE-TRIAL**





PEDALEANDO HASTA NORD KAPP

Dos años soñando en realizar este viaje, trazando rutas e hipotéticos caminos a seguir; hasta que un buen día, a finales de Abril, me pregunté: ¿por qué un sueño y no una realidad?.

Tras unos cuantos contactos con gente que había ido al Nord Kapp, en diferentes medios, me decidí por cual sería mi trayecto: Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega. Sólo tenía ante mí unos 10.000 kms. para recorrer en Vespino. Pero si algo me sobraba, era optimismo y ganas, así que el 19 de Junio a las 17'30 h. partía desde El Masnou hacia...

Texto y fotos: Miquel Angel Sanchez



Miguel Angel Sánchez, el protagonista de nuestra singular "Gran Aventura" de este mes de Agosto.



A 34 kms. de culminar el objetivo final. El último tramo del recorrido está repleto de desniveles que fuerzan al máximo la mecánica del ciclomotor.

Os podéis imaginar lo que se siente cuando a 80 kms. de casa, justo al cruzar Girona tenéis la desagradable sensación de haber pinchado.

Así que decido llamar a casa para que vengan a recoger unos 10 kg. de material que considero no imprescindible.

Al día siguiente, una vez superado este pequeño sinsabor, decido comprar 2 cámaras de recambio, un manómetro nuevo y una mancha, artilugios más que amortizados.

Al fin, cruzo la frontera y considero que el viaje ya ha empezado, asimismo nuestro vecino país se encarga de darme una feliz bienvenida con un amistoso viento que a las 15 h. me obliga a buscar un camping en Narbonne, ya que el ciclomotor no podía avanzar, totalmente frenado por la acción del viento; y voy muy asustado por el balam-

ceo que originaban los camiones al adelantarme a gran velocidad. Este es un capítulo a tener muy en cuenta, amigos "ciclomotoristas" a la hora de preparar vuestro viaje.

Al tercer día, 21/6, ya pude cumplir mis pronósticos comiéndome 216 kms. y observando como al día siguiente volvía a pinchar (esta vez a los 500 kms.).

Cruzar Francia fue poco menos que una pesadilla, debido especialmente a los dos factores antes mencionados -el viento y los camiones-, pero había otro factor también importante: la gente. Me sentía totalmente solo. Nadie tenía el mínimo interés por saber de dónde venía y a dónde iba.

Tuve que esperar hasta el día 24/6 para entrar en Alemania y empezar a recibir muestras de simpatía y afecto por doquier. Valió la pena recorrer 311 kms. aquel día para llegar por fin a



Rhein-Münster. La gente me preguntaba cómo podía haber venido desde Barcelona, y desde luego no se podían ni imaginar que yo llegase a Nord Kapp.

Pero fue quizás el 27/6, tras 170 kms. de intensa lluvia -unos 40 de ellos con granizo- en Hameln donde hasta entonces mejor me acogieron en un Jugendzellplatz, camping especial para jóvenes. No podían dar crédito a sus ojos: una "Mofa" (ciclomotor en alemán) que provenía de Barcelona. Thomas -el director del centro- me pidió que me quedase un día para que la prensa pudiera entrevistarme, a lo que accedí gustosamente. Al día siguiente tenía frente a mí a una bella periodista del "Deiste und Weserzeitung".

Una jornada de descanso tras 9 días y 1.700 kms. de ruta no me venía nada mal, y aproveché para visitar esta preciosa ciudad, la del flautista de Hamelín. "Rat-





tenfängerstadt" -en compañía de Ralph y Marcos, dos simpáticos "motards" alemanes que conocí en el Jugendzellplatz.

Hasta entonces Alemania estaba resultando un sueño -llevé unos 17 años viajando por Europa Central y nunca había tenido el contacto humano que esta teniendo en este viaje-, sólo tenía un impedimento en este país, las autopistas. Todos sabéis que Alemania está minada de autopistas y autovías, hecho que dificulta notablemente el viajar por carretera, debido a ello tuve que comprar la famosa guía "Strassen und Reisen 1988/89" (recomendable para ciclomotor y bicicleta).

Una vez superados los 2.000 kms., sentí un hormigueo por todo el cuerpo que me empujaba y obligaba cada día a hacer más kilómetros sin, por ello, perder detalle de los magníficos paisajes alemanes, de sus olores, y ¿por qué no? de sus carriles especiales para bicicletas y "mofas" adentrándose en preciosos bosques. (No es recomendable hacer muchos kms. en dichos carriles, si tienes prisa).

Este ácrata empeño en comer distancias junto con el calor que volvió, hicieron que apareciesen los primeros problemas justo en Flensburg, en la frontera con Dinamarca. Problemas de condensación de vapor en la gasolina que sólo me supuso un pequeño descanso de una tarde en la preciosa ciudad de Vejle (Dinamarca), para limpiar el minúsculo pero eficiente carburador y cambiar la gasolina del depósito.

Por fin: Suecia

Tras 2.200 kms. y 12 días de ruta, soportando muchísimo calor, viento, lluvia y granizo, creo que "Pinky" (mi Vespino) se merecía esta limpieza y un poco más de atención diaria. Al día siguiente los 250 kms. que recorrí me llevaron a Frederikshavn;



Finlandia. Uno de los puntos más anhelados del viaje. La primera visión de la Laponia salvaje resulta ciertamente impresionante.

una hermosa ciudad portuaria, de la cual parten Ferrys con varios destinos escandinavos; el mío era Göteborg.

Tras una breve visita a la ciudad sueca, en Vespino, a las 6'30 h. de la mañana -os podéis imaginar que el único tráfico existente a esas horas, éramos los turistas que habíamos desembarcado-, decidí proseguir mi camino. Mi ruta prevista estaba totalmente rota, por lo tanto, me daba igual finalizar la jornada en un sitio o en otro. Todo lo que veía era nuevo para mí y era precioso; pero, cuando llegué a Örebro comprendí de inmediato, la necesidad de quedarme un día más para contemplar la belleza de dicha ciudad.

Por fin, al día siguiente, en Fagersta encontré a alguien que hiciese un viaje similar al mío; se trataba de un noruego (de Trondheim) de unos 50 años, y que desde hace 25 se dedica a viajar cada año en ciclomotor. Este año lo hacía con un moderno ciclomotor japonés de 6 marchas y se dirigía a Holanda. Tras tomarnos juntos unos insípidos bocadillos, seguimos cada uno nuestro camino. Esta era la tónica general del viaje, conocer a gente encantadora para separarte al poco tiempo de ella. ¿Un inconveniente o un aliciente?.

Mi ascensión era lenta pero progresiva, iba descubriendo rincones maravillosos: Ockelbo,



Sundsvall, Hämöсанд, hasta llegar a mi primera cita: con los Sres. Hägglund, los suegros de Francesca Ferrán, mi amiga de Riudoms, la cuál me había facilitado su dirección de Arnäsvall. por fin vivía otra vez en un ambiente familiar, aunque sólo fuese una tarde-noche; había dormido en varios sitios diferentes, campings, albergues juveniles, en un banco en la intemperie, pero el placer que te ofrece el olor de una sábana limpia, junto a un copioso y selectivo desayuno es capaz de reponer tus fuerzas a los 19 días y 3.500 kms. de ruta. Dato curioso: estaba a 31° C. en el norte de Suecia.

Cada día estaba más excitado por el hecho de acercarme a Nord Kapp, mi meta; y me obligaba a recorrer más kilómetros (250 kms. el día 9 de Julio). Tras el descanso del día 10 (3º del viaje), reemprendí la marcha desde Skelleftea hacia Finlan-

dia, objetivo a 260 kms. vista, el cuál alcancé a las 19'30 h. tras haber salido por la mañana a las 12 -después de unas compras-, por lo que me daba una media de 35 km/h. incluyendo el tiempo de repostar y de comer, una magnífica media.

Aquella noche dormí en Tornio - ciudad fronteriza finlandesa- y por la mañana me encuentro con la sorpresa de que la rueda trasera está pinchada. Una vez salvado el percance tengo otra sorpresa: en Finlandia van una hora adelantados, situación que me coloca a las 13 horas, con unas ganas locas de comer kilómetros y con la incertidumbre de hallarme en un país especial, por su idioma y costumbres.

Empiezo a ver algo de la Laponia salvaje que quería ver, a pesar de parar en Napapiiri (Rovaniemi) -un complejo centro turístico que indica tu entrada en el círculo Polar Artico-, y recor-



La fiel "Pinky", el Vespino que hizo posible la realización de un sueño albergado en la mente de Miguel Angel Sánchez, no desentonaba - en absoluto - con las motos que llenaban el parking de Nord Kapp, la mayoría de ellas Trails o Maxi-Bikes que habían hecho incluso menos kilómetros que este ciclomotor.

da para preguntarme ¿a dónde iba? ¿de dónde venía? - y ¿cómo no? por los gestos parece que me pregunte lo mismo, -digo parece puesto que el finés, para los profanos como yo, es poco menos que imposible de entender- yo le suelto el rollo en inglés, con la sensación de no haber sido comprendido, y cuando me despido, el hombre me agarra del brazo y me hace unos gestos ostensibles de sus intenciones homosexuales. Sin salir de mi asombro, le digo que se busque un reno y me deje en paz, a lo que el hombre responde -completamente desquiciado- con más e insistentes signos homosexuales y con un rostro que designa una clara paranoia. Tal como pinta la situación opto por coger mi Vespino y marchar mientras observo que el hombre se acerca a su automóvil, y tras una breve persecución el hombre desiste (evidentemente no por la velocidad) y me deja en paz. Este fue el único hecho realmente desagradable en todo el viaje.

Después de este pequeño tropiezo, decido proseguir circulando de noche -bajo una tenue luz solar- y vuelven las sorpresas: unos 20 kms. de carretera en obras, circunstancia que me obliga a circular con una extre-

completamente bloqueado, a la vez que prácticamente desapareció el tráfico de turistas, pero e intensificó el tráfico de camiones que aprovechan estas horas de la noche para circular con más tranquilidad, así como los obreros que trabajan en la carretera. Imaginaros que para cubrir estos 20 kms. necesité algo más de una hora y una fuerte dosis de paciencia. Sólo tenía un motivo para continuar y no detenerme a descansar: lo encantador de la Laponia nocturna, con su fauna y su paisaje entre misterioso -debido a la escasa luz solar- y salvaje.

Estaba logrando mi propósito con la compañía de centenares de renos, de un búho, de un zorro, y de algunas aves, a las que no acerté a reconocer. Eran las 3'30 de la mañana y tras amanecer, se recrudesció la temperatura, y por primera vez (y única) paso frío de verdad, necesitando ponerme dos chaquetas, dos jerseys gruesos, dos camisas, tres pantalones, 2 pares de guantes y un pasamontañas de lana. Posiblemente debido a este frío, permanecí despierto para poder contemplar la belleza del lago Inari a pesar de volver a recorrer unos cuantos kms. de carretera sin asfaltar. Aún estando cansadísimo no acababa de creerme el estar a 50 kms. de la URSS y a 70 kms. de Noruega, hecho que me motivaba especialmente para continuar y por fin llegar a Karasjok (Noruega), aunque casi ni me doy cuenta por la señalización. El camino se hace evidente, casi automáticamente, en el paisaje; pasando de unos parajes pantanosos e inhóspitos a unos fértiles valles. A partir de aquí se respira un ambiente general en todos los turistas, el llegar a Nord Kapp; y por ello la velocidad se incrementa notablemente, con el incuestionable riesgo de colisionar con alguno de los miles de renos que cruzan a diario estas carreteras. Por fin al cabo de 24 días y 4.500 kms. puedo hablar con alguien en castellano al encontrarme en Karasjok, a Cova y Carlos, una joven y muy simpática pareja madrileña -viajando en un panda-, a la que tras unas insistentes señales que les hice con la luz, se decidieron a parar y comprobar que efectivamente ese artilugio que les había parecido ver, se trataba de un Vespino. Tras invitarme a comer un bocadillo de salchichón -muy de agradecer- nos vimos asediados por un convoy militar, del cual bajó un soldado y nos invitó a que continuásemos nuestro

darme lo despersonalizada que puede llegar a ser una zona turística, pero aquí no acabarían las sorpresas finlandesas; tras encontrar varias gasolineras con horarios de 9 h. a 21 h. me encuentro a las 18'30 h., que a partir de Rovaniemi las gasolineras cerraban a las 18 horas y empiezo a pensar dónde me puedo quedar a dormir, pero mi "absurdo" espíritu de aventura me incita a continuar en búsqueda de alguna gasolinera despistada, a riesgo de quedarme "tirado" en cualquier momento. Por suerte, tras haber puesto la reserva de mi Vespino llego a Sodankylä, pueblo dónde (¡atención! amigos viajeros) una gasolinera cerraba a las 22 h., pero que debido a la presencia de unos gamberros, la dueña no lo había podido hacer aún (22'30 h.). Aproveché para aprovisionarme de gasolina (10 litros, dos depósitos de 5 litros) y aquí descubrí que estaba "loco"

por cruzar la Laponia de noche con sol- y empiezo a encontrarme por fin con sorpresas agradables, como un avispaado cuarentón esquiando en la carretera a las 23 h., o el primer reno cruzándome en la carretera o ¿por qué, no? esa puesta de sol que no se acaba de poner.

Contactos bajo el sol de medianoche

Pero no todas las sorpresas serían ahora agradables, imagináros que estoy haciendo una foto a una señal curiosa y se me acerca un hombre de unos 55 años -podría ser la persona número 400 ó 500 que me abor-



camino, puesto que esa zona era militar y no podíamos parar ni fotografiar. Allí nos despedimos con la ilusión de volvernos a ver en Nord Kapp. En aquellos momentos llevaba 26 horas y 569 kms. conduciendo, y lo que más temía se produjo: volví a tener problemas de carburación debido al calor que encontraba y al castigo que le estaba infringiendo a mi ciclomotor. Todo ello, junto al fortísimo viento que cada



día se despertaba a primera hora de la tarde me obligó a parar en Lakselv, para reparar la moto y descansar.

Objetivo cumplido

Al día siguiente, una vez repuestos tanto "Pinky" -mi Vespiño- y yo, decidimos proseguir para alcanzar aquel mismo día Nord Kapp. Me lo tomé con mucha calma debido a la proximidad de mi fin y del magnífico día soleado, y por ello pude gozar de cada uno de los espléndidos rincones que nos deparan los 110 kms. que unen Olderfjord y Kafjord.

Al salir de una curva te encuentras un letrero, y a medida que te vas acercando, adivinas su motivo. Te indica tu entrada a "Nord Kapp Kommune". En esos momentos me entraron unos



deseos irrefrenables de saltar y zambullirme entre las frías y cristalinas aguas de Porsangen. Sólo me lo impedía una razón: ahora más que nunca me encontraba cerca de mi meta, no habiendo tiempo que perder.

Tras una breve espera -raro, suele ser larga- pude embarcar en el Ferry que me iba a transportar a Mageroya (la isla donde

se encuentra Nord Kapp). En esta isla te aguarda una pequeña, pero sorprendente ciudad: Honningsvåg. mi intención era dar una pequeña vuelta por esta ciudad; pero a uno se le pone la piel de gallina cuando llevas 4.774 kms. y sólo te faltan 34 kms. para explotar de gozo; así que decido ir directo al fin, a las 15:38 h. Los contactos que había

La luz que se observa en el Norte de Europa es excepcional. A lo largo del viaje resulta imposible abstenerse de sacar la máquina fotográfica del equipaje e intentar plasmar para la eternidad los momentos mágicos de cada uno de los múltiples instantes del viaje.

tenido previos al viaje, me habían dicho que este último tramo no era muy fuerte; pero amigos, os aseguro que en ciclomotor - y con prisas- puede llegar a ser agotador. Un sinfín de subidas y alguna bajadita se encargan de darte una cordial y "salvaje" -por el abrupto y magnífico paisaje- bienvenida. Me gustaría reconocer desde aquí mi admiración por los ciclistas que viajan a través de todo el mundo, y que cuando los ves en las últimas subidas intentando desplazarse un metro, sin conseguirlo en menos de 4 ó 5 segundos; no puedes decir otra cosa que "chapeau", e intentar emularlos un poco, sirviéndote de tus pedales, puesto que el motor ya no



una familiar cena en su furgoneta, las magníficas vistas y el espectáculo que te ofrece el sol de medianoche -con buen tiempo. Si hay algo que me ha perseguido en todo el viaje, eso es el viento, y allá arriba se recrudecía notablemente, pero no estaba dispuesto a doblegarme y decidí montar la tienda -a pesar de las insistentes recomendaciones por parte de los vigilantes, para que desistiese de ello- aunque con ciertas precauciones, como: atar la tienda a la furgoneta de los Vidal, así como la moto, y aprisionar las piquetas con pesadas piedras. A la mañana siguiente decidimos separarnos puesto que ellos tenían que ir al banco, y yo quería disfrutar del pasaje un rato más; así que empecé a descender tranquilamente hasta encontrarme a un francés con su llamante trail (europea) avenida; le ofrecí mi ayuda, a la que contestó con



Un viaje de tanto días de duración y con un recorrido tan variado da oportunidad no sólo de conocer lugares de sobrecogedora belleza, sino también personas de singular interés por su diversa condición.

da más de sí en los últimos metros ¿Quién lo diría?, motorizado y jadeando. A pesar de que ya me había avisado, sentí una gran decepción al llegar a lo alto de la llanura y encontrarme el paso controlado por un peaje -65 KN, unas 1.200 ptas.- y tras él centenares de autocaravanas, pero la decepción duró poco, hasta que me dirigí hacia el parking destinado a las motos y coloqué mi Vespino entre las más modernas Trail o Maxi-Bikes. No lo podía creer, estaba en Nord Kapp, y los demás turistas tampoco se lo podían creer, así que una infinidad me pedían que posase para sus cámaras fotográficas o vídeos, algunos me hacían coger del brazo a su mujer para fotografarnos, y entre tanto movimiento, me parece oír algunas



palabras en catalán. Efectivamente, ahí estaba la familia Vidal-Barceló de Cades de Montbui, una simpática familia que habían venido con una autocaravana -por cierto con algún problema-. Después de las presentaciones, llegan las caras de asombro tras preguntarme por mi vehículo -reconozco que puede ser un "flash", que te suel-

ten lo del Vespino a 5.000 kms de casa- así que opté por enseñárselo personalmente. Pero más asombrados nos quedamos todos juntos, al ver que en el interior de la propaganda que te facilitan en la entrada, te recomendaban celebra tu personal éxito con una botella de cava catalán. Fue muy agradable compartir con ellos mi estancia:

una total indiferencia -¿tataría más? pensó él, un ciclomotor y de Barcelona ayudarme a mí-. Tras una pequeña conversación con un sueco que le intentaba ayudar, volví a ofrecerle mi propuesta a la que el galo finalmente accedió, pidiéndome que avisase a algún taller de Honningsvåg. Una vez llegado y resuelto el problema del francés, me dirigí hacia el Ferry -Nota para los motoristas: normalmente no hace falta hacer cola para coger el Ferry, os podéis colar, puesto que el personal del barco os va situando en los huecos- y tras dejar atrás unos 4 kms. de cola, me encontré de nuevo a la familia Vidal, así que decidí quedarme con ellos hasta cruzar el charco. Suerte que había comprado unas patatas fritas y unas "colas", puesto que lo íbamos a necesitar ya que tuvimos que esperar 7 horas para que nos tocase el turno. Fue allí donde conocí a Pere y Montse de Manresa, que más adelante, a unos 150 kms., me los volví a encontrar -a las 4



h. de la madrugada- gracias a su automóvil todo-terreno y su original tienda montada en el techo del vehículo. Decidí descansar una horas instalando mi pequeña pero práctica tienda junto al auto, y así dándoles una sorpresa. A la mañana siguiente, tras despedirme de ellos y reemprender la marcha, tuve al fin la oportunidad de conseguir unos cuernos de reno. Algunos de vosotros sabréis que hay muchas paradas de lapones en la carretera vendiendo este "souvenir" y que debido al elevadísimo coste del alcohol en Noruega, muchos son los turistas que llevan alguna botella de licor o Whisky; pues bien, parece ser que últimamente algunos lapones pasan bastante del alcohol, por tanto necesité varios intentos hasta encontrar a una "lapona" que se interesase por mi botella de Whisky, y como a mí me gustaban unos cuernos gigantes - valían unas 270 KN (5.000 ptas.)- le propuse mi botella más 100 KN (1.800 ptas.) a lo que accedió rápidamente, abriendo la botella antes que yo pudiese sacar el resto del dinero. Estaba contento con la operación, el problema era donde instalar los cuernos en la Vespiño, a lo que solucioné con la ayuda de unos cuantos pulpos. Si hasta entonces llamaba la atención por la colaboración de la carga, imaginarse encima con los cuernos. Quizás gracias a éstos el viaje se volvió aún más simpático, si cabe. Una vez conseguido mi primer gran propósito, Nord Kapp, el viaje de vuelta se me apetecía tranquilo, así que puse rumbo hacia Tromso la ciudad más importante en el norte de Noruega; pero que debido a ello arrastré varios problemas, cuando estaba a punto de llegar a dicha ciudad, y con las prisas para no perder el último transbordador del día, perdí el tapón de la gasolina. Hecho que no se le puede inculpar al ciclomotor, pero que debido a ello arrastré varios problemas de carburación en el resto del viaje. Una vez hube visitado Tromso, mi siguiente objetivo eran las islas Lofoten.



Las islas Lofoten Un paraíso natural al alcance de la vista que merecía un alto en el camino. Cerca de Honningsvåg la moto tuvo que ser atada a la furgoneta de la familia Vidal para que el viento no la tumbase.

reiteradamente recomendadas por Grethe y Toni-

El fin del mundo

Hasta entonces tenía una idea muy particular de lo que podía ser el paraíso, pero cuando descubrí estas islas, comprobé lo que realmente puede ser un paraíso. Paseando por cada rincón de las islas, aunque de un modo acelerado para aprovechar el buen tiempo que encontré -situación anómala. Siendo la zona de Noruega con el récord de turistas, no te da la sensación de agobio sino al contrario. Los turistas parecen contagiarse de esa tranquilidad y bienestar que se respira. Prácticamente debes detenerte cada 100 mts. para poder contemplar el bello espectáculo que te ofrece la naturaleza, con unos picos erguidos, que emergen de sus tranquilas y cristalinas aguas, interconectados merced a numerosos puentes, producto de un ambicioso proyecto de ingeniería, y que muy al contrario de romper armonía en la naturaleza, le confiere un aspecto encantador. Después de llegar a "A" último pueblo de las Lofoten y regresar a "Stamsund",



me disponía a abandonar el archipiélago, eso sí, con una lluviosa despedida. A partir de aquí es cuando más necesité la ayuda de las fundas que me facilitaron mis amigos de "Serval", especialmente diseñadas para proteger la carga que llevaba de la lluvia. Si hasta entonces -32 días y 6.000 kms.- sólo había llovido en 3 ocasiones, a partir de aquí -21 de Julio- el líquido elemento se iba a convertir en protagonista, aunque casi siempre desaparecía por la noche, para que así pudiese visitar tranquilamente, al filo de la tarde y una vez acampado, mi objetivo diario. Fue la tarde del 22 cuando llegué por fin a "Mosjoen", la ciudad donde viven Kirsten y Kare Arctander, el matrimonio que me ofreció hospitalariamente alojamiento en su hogar, previamente avisados por Grethe -su hija que vive en El Masnou-. Poco podían sospechar que pudiese cubrir los 6.400 kms. en 32 días, por tanto al verme decidieron

llamar al periódico "Hergeland", siendo yo requerido por éstos para una entrevista, a lo que nuevamente accedí gustosamente. La sorpresa me la llevé al día siguiente cuando ví que me habían dedicado la primera y segunda página del rotativo, confiriéndole una importancia un tanto desproporcionada, pero grata y simpática a la vez. Después de una calurosa estancia de dos días en casa de los Arctander, decidí reemprender el viaje, mi siguiente objetivo era Trondheim.

De vuelta a casa

El 26 de Julio a las 19 horas me encontraba frente a "Nidarosdomen", la catedral de Trondheim, y tras rigurosa visita, cuando me



Este noruego de 50 años, lleva 25 años realizando viajes con ciclomotor. Para esta ocasión utilizó un japonés de seis marchas. Miles de renos cruzan a diario estas carreteras, aportando así una nota más de exotismo a la ruta.



viaje. Gente que veías como se emocionaban al explicarles de una forma muy primaria, debido a mi escaso conocimiento de inglés y alemán- mi viaje y que sin duda se veían obligados a ayudarme y animarme, para que pudiese alcanzar mi objetivo. Como otro ejemplo: Jimmy, un simpático y voluntarioso camionero que al verme en un parking de la carretera, a las 4 h. de la madrugada -primera noche que por fin tenía oscuridad- y con unos 400 kms. a mis espaldas, adivinó el cansancio que llevaba a cuestas, insistiendo reiteradamente en que subiese el Vespino al camión y que me llevaría unos 100 kms. para que yo pudiese descansar. Al acceder poco me podía imaginar lo que iba a suceder. En Escandinavia un 80% de los camiones llevan remolque, así como el de Jimmy. A mí me subió junto con el Vespino atrás, puesto que llevaba unos cartones para que me pudiese echar. Pero mi sorpresa fue cuando el camión se puso en marcha y a pesar del laborioso amarrar del ciclomotor, éste empezó a dar botes dentro de la caja, obligándome a agarrarlo para que no ocasionase ningún desperfecto. Así que fueron los 100 kms. más agotadores del viaje. A las 6 h. de la mañana después de que Jimmy me invitase a desayunar -no acepté que en ningún momento yo pagase-. Debía recorrer los 60

kms. que me separaban de Oslo, pero sucedió lo que aún no había encontrado: niebla. Espesísima, de tal modo que me desistió totalmente, y sin querer entré en la autopista de entrada a la capital. Una vez dentro, opté por seguir circulando en el arcén, a pesar del consiguiente riesgo que supone circular con un ciclomotor en una autopista y que por experiencia no os aconsejo que lo hagáis; pero en ese momento entre el cansancio y la niebla creí oportuno hacerlo.

Una vez en Oslo, tras una brevísima visita a la ciudad, me disponía a coger el Ferry que me llevaría a Kiel (Alemania). Entretanto, mi Vespino rodeado de un sinfín de motos, y así conozco a Jürgen Ehlke, Karsten y Sigfrid, 3 auténticos "motards" alemanes que, al verme solo, me ofrecieron su compañía durante la travesía -19 horas-. Nos entrevistamos como pudimos, con la ayuda de unas cuantas cervezas "acuosas" y de unos chistes medio en alemán, inglés o francés. Fue tal la relación que mantuvimos en esas horas, que al llegar a término nuestro trayecto marítimo, mis nuevos amigos me invitaban a la fiesta de cumpleaños de Jürgen, a celebrar al día siguiente a unos 200 kms. de Kiel.

Me apetecía un día más de alegría y accedí, así que el día 30/7 a las 15 h. me presentaba en casa de Jürgen en Ebbsorf. Fue una velada encantadora, pero siguiendo la tónica general del viaje, al día siguiente reemprendí el retorno sin más novedades destacables que la de pasar una especial noche en compañía de dos simpatísimos vagabundos en una estación de autobuses en Frankfurt, en la que compartimos bebida, cama y miedo a los delincuentes, especialmente norte-africanos (tristemente famosos allí). Y también destacar mi particular despedida de Francia, al ser visitado en un camping de Belfort, por un Tornado de cierta importancia.

El día 6/8 llegaba a "El Masnou" dando por finalizado mi inolvidable viaje al poder contemplar de nuevo los sonrientes rostros de mis familiares y amigos.

Quiero agradecer desde estas líneas a todos los que con su ayuda desinteresada han hecho posible mi gran ilusión: Parladé, Todomovil, Serval, Garibaldi, Matt, Altus, Puma, Gimnasio Cerdeña, Toko, Teide, Turbo y en general a todos mis amigos. □

DATOS DE INTERES

— 9.500 kms. en solitario.
— 48 días de viaje.

— Países: Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega.

— 215 litros de gasolina. Consumo medio: 2,26 l./100 kms.

— 5 l. de aceite (al 2%).

— 7 días de descanso.

— Media kms. diarios: 231,7 kms.

— Jornada más larga conduciendo: 569 kms. (26 horas).

disponía a marchar me encontré a Antonio -un chico de Vilassar de Mar que lleva 8 años viviendo en esta ciudad- que al ver la Vespino y su matrícula se interesó por mi viaje. Después de una amena conversación me invitó a conocer a un chico de Mollet que lleva otros tantos años viviendo allí, de este modo conocí a Xavier Triola y a Britt su esposa, los cuales me ofrecieron muy amablemente su hogar para que me quedase a dormir. Al día siguiente decidí permanecer un día más para poder dar un buen repaso a la moto. Fue otro día

especial el poder compartirlo con Xavier y Britt, y también con Oscar Agustín, un joven chileno, inquilino de los Triola que ayuda a éstos a terminar su casa. Marché solo del Masnou, pero la fortuna y las situaciones hicieron que conociese a gente excepcional que me daban motivos para poder seguir y creer en las personas como por ejemplo la familia Hansen de Oslo, una pareja de unos 50 años que conocí en un parking de los alrededores de Trondheim y que a los 5 minutos de conversar me ofrecían también su hogar como escala en mi